

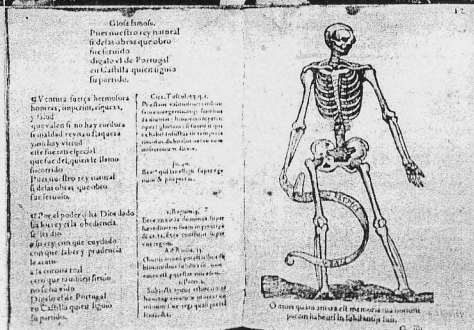
REVISTA DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS / MAYO 2006

Orfeo XXI

Poesía española contemporánea y tradición clásica

Edición de Pedro Pablo Fariñas y Javier García Rodríguez

Cataluña Miguel Delibes
Libros del Pez



GRUPO
INSULA
LIBRERÍA
EDICIONES Y
PUBLICACIONES S.A.

REDACCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN:
C/IA DE LAS FLORES CASTILLAS, 33
01001 CALZADILLA DE
VALSURCO (BURGOS)
TEL: 910 78 82 37
FAX: 910 452 50 20
E-MAIL: insula@epublicaciones.com
www.insula.es

DEP. LEG. M. 216-1958
ISSN: 0020-4336

EN ESTA EDICIÓN: LOS PREFERRIDOS DE JORGE MANRIQUE, José María Micó.—A PROPOSITO DE LA EDICION PLATINO DE *Las Mil Mejores Poesías de la Lengua Castellana*, HENRI M. POLO.—LOS VENECIANOS DE CANALETTO Y GIAMFERRER: FICCION Y CORRECCION OPTICA, Ramón Pérez Parejo.—HERMANOS, POETAS Y TERCERAS, José y Humberto PONS PENTAS, Pilar García Sedas; *CRITICA E HISTORIA*: POR LOS CAMINOS DE LA FICCION ACREA: AURISTELA Y FELIMINDA EN ROMA, José María Micó.—*JUSTINIANO Y NICOLANISMO EN LAS LETRAS ESPAÑOLAS*, Miguel Ángel Lama.—LA ULTIMA POESIA ESPAÑOLA Y EL RETORNO A LOS CLASICOS, Teresa Rodríguez.—*REYUNION, LITERATURA Y PENSAMIENTO*, Felice Gambia.—EL SAITO MORTAL DEL ESPAÑOL, Irene Lozano; *CREACION Y CRITICA*: VARIACIONES EN EL SAITO MORTAL DEL ESPAÑOL DE ADRIAN DE GRANDES, Carolyn Richmond; *LETRAS DE AMERICA*: CRONICAS DE UN DESEMBARCO, José Manuel González

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ /

CRÓNICAS DE UN DESEMBARCO

Tras la ya lejana aparición de algunos textos que compendaban la aventura del *boom* de la literatura hispanoamericana, se hacía necesario un estudio riguroso que abordara la cuestión desde múltiples puntos de vista, y el volumen editado por Joaquín Marco y Jordi Gracia viene a paliar a la perfección ese vacío bibliográfico. El primer acierto del trabajo es sin duda el título, que anuncia una saludable toma de distancia respecto al objeto de estudio, aludiendo al largo —y por momentos dificultoso— proceso de asimilación de la literatura hispanoamericana en España. El trabajo se abre con una introducción con sendos comentarios de los editores: a la evocadora y prolífica crónica de Joaquín Marco sobre los años de Barcelona y los primeros encuentros con creadores latinoamericanos, le siguen las no menos exhaustivas puntualizaciones de Jordi Gracia. Este desmitifica una serie de lugares comunes que han campeado durante quizá demasiado tiempo en la historiografía literaria española: primeramente, el hecho de que España «inventara» o «fabricara» el éxito de las letras latinoamericanas. Explica Gracia los estragos que el aparato censor y represor del franquismo provocó sobre las políticas culturales y editoriales, convirtiendo al país en escenario nada permeable al hábito de modernidad paradójicamente portado por los «bárbaros» venidos del otro lado del Atlántico. Algunos de ellos habían fraguado sus credenciales de escritor en una cultura racionalista e ilustrada, de modo que, según el crítico, «los escritores hispanoamericanos van a intervenir en ese proceso cultural como agentes del cambio histórico de la mentalidad y la sensibilidad del español medio» (p. 49). El profesor de la Universidad de Barcelona desecha asimismo, por maniaco, el tópico según el cual a principios de los 60 se habría producido un estallido editorial de títulos americanos. Gracia circunscribe este apoyo a grupúsculos universitarios cultos y a la labor desempeñada por dos nombres propios: el del editor Carlos Barral y el de Carmen Balcells, en su calidad de agente literaria de casi todos los «invasores» de la creación en lengua española. Repara el autor en un aspecto extremadamente revelador como es el cambio que ciertas minorías intelectuales liberales obraron sobre el término «hispanidad», al que agregaron rasgos de dinamismo e integración, despojándolo de las connotaciones imperialistas y paternalistas que el régimen franquista le había otorgado en tanto «fetichismo decididamente vacío de sentido y colmado de anacronía espiritualista» (p. 63).

Jesús Ferrer Solá y Carmen Sanclemente ahondan con rigor en la actividad editorial difusora de la época, destacando el papel determinante del premio Biblioteca Breve otorgado por Seix Barral, en su condición alumbradora de nuevos talentos como Carlos Fuentes o Mario Vargas Llosa, doblemente galardonado y a la postre uno de los pivotes del *boom*. Solá y Sanclemente refieren los pormenores y litigios de algunos de esos premios literarios y subrayan el crucial desembarco en España de sellos como la mexicana Fondo de Cultura Económica o la argentina Losada, que nutrieron el por entonces magro repertorio de literatura hispanoamericana en nuestro país.

Dunia Gras y Pablo Sánchez López nos entregan un sugestivo artículo que concilia documentación y amenidad a partes iguales, exhumando para nosotros el periodo del *boom* propiamente dicho (vocablo cuya fortuna lamentan los autores). Éstos pasan revista a distintos hitos que jalonaron la franja comprendida entre 1967-73, haciendo énfasis en la proliferación de premios literarios y de secciones dedicadas a las letras americanas en revistas de fuste como *Cuadernos Hispanoamericanos* o *La Estafeta Literaria*, sin obviar la labor de drenaje previo efectuada por publicaciones como *Mundo Nuevo* o *Casa de las Américas*. Especial atención se presta al «descubrimiento» de *Cien años de soledad*, de cuyo hallazgo se nos proporciona cumplida información bibliográfica. Las reseñas no sólo certifican el impulso de la narrativa hispanoamericana, sino que la novela, se nos dice, significó un auténtico aldabonazo para una literatura española encallada en el realismo social. Con todo, Gras y López se cuidan, con buen criterio, de hacernos llegar el contrapunto a esta atmósfera entusiasta insertando un artículo de Alfonso Grosso que desataría una curiosa diatriba, lejana en el tiempo pero similar en sus posicionamientos a la polémica por el meridiano intelectual de Hispanoamérica.

El declinar del *boom* ocupa un espacio relevante dentro del trabajo —en justa correspondencia con el número de páginas asignadas—, igual que el debilitamiento del proyecto editorial de Carlos Barral o el caso Padilla, así como las insalvables disensiones ideológicas entre algunos de sus más señalados miembros, son todas cuestiones prolijamente

desgranadas aquí, precisamente para enlazar con el siguiente ensayo de Jordi Gracia. El crítico se hace cargo en esta ocasión de una fase de la recepción de la literatura americana en la que el exabrupto y los recelos han cedido paso a la solvencia en el ejercicio de la crítica. El artículo se afana en mostrar el lapso 1973-1982 no como un estadio de carestía, sino como el asentamiento definitivo de las letras americanas en las distintas instancias de legitimación académica.

A este panorama intelectual tan espléndidamente dibujado se suman dos aportaciones que, sin ser neurálgicas, sí resultan harto iluminadoras de las tesis sostenidas en el volumen. Por un lado, Burkhard Pohl disecciona las diversas operaciones de lanzamiento implementadas por las editoriales, discriminando entre autores consagrados y aquellos que empezaban a abrirse paso. Pohl vertebra su análisis apoyándose en la dicotomía genética «peritextos» (prólogos, epílogos, contraportadas) frente a «epitextos» (entrevistas y diarios) para acabar poniendo de relieve el uso y abuso de estos últimos en la promoción de auto-



La llegada de los bárbaros. La recepción de la literatura hispanoamericana en España, 1960-1981. Edición de Joaquín Marco y Jordi Gracia. Barcelona, Edhasa, 2004. 1.183 pp.

Ángeles Mastretta.

res por entonces noveles. Un dato de sumo interés notado por Pohl es el giro que por 1972 se produce en la nomenclatura de los escritores, quienes pasan de ser genéricamente latinoamericanos a ser nombrados por su nacionalidad en los distintos paratextos publicitarios. Por su parte, Núria Prats Fons aborda la cuestión de la censura franquista ante la novela hispanoamericana. Lo hace mediante un jugoso estudio donde se esfuerza en desacreditar la opinión comúnmente admitida de que la censura habría sido menos expeditiva con títulos transatlánticos, y se encarga de demostrar convincentemente lo contrario: para ello se vale de algunos ejemplos elocuentes como el acoso ejercido sobre Seix Barral por ser sospechosa de actitudes heterodoxas, que originaría toda una serie de vicisitudes en torno a los premios Biblioteca Breve: la autora se detiene en el «caso Fuentes», a propósito de la no autorización de su novela *Cambio de piel*, y en las reiteradas condenas a *Tres tristes tigres* de Cabrera Infante o a *País portátil* de Adriano González León. La estudiosa aporta los informes de los censores, petilando en definitiva un acertado esbozo de los vericuetos, nada fáciles, por los que hubo de discurrir la narrativa en lengua española durante el franquismo.

La segunda parte del volumen guarda una calculada correlación con los anclajes teóricos que la preceden. Además de conferirle cohesión al estudio, el corpus de textos compilados ayuda a descongestionar la carga especulativa de los artículos introductorios, plasmando lo que el periodo 1960-1981 tuvo de convulso en cuanto a afirmaciones, réplicas y contrarreplicas. Constituye el grueso del volumen, pues alberga cerca de doscientas reseñas y veinte entrevistas. Urge subrayar el acierto en la elección de muchas de ellas por su viveza a la hora de recuperar estampas dispersas de la literatura hispanoamericana; desde la entrevista descriptiva a Jorge Luis Borges de Antonio Núñez (pp. 266-269) que nos brinda un cálido primer plano del entrevistado, al diálogo fluido de José Corrales Egea con un Guillermo Cabrera Infante «caso ignorado por la sencilla razón de que es un escritor

LETRAS DE AMÉRICA
 ISSN 0014-1801
 DEPÓSITO LEGAL: B-1000-1982

LETRAS DE AMÉRICA
 ISSN 0014-1801
 DEPÓSITO LEGAL: B-1000-1982

CLAUDE COLTHON, JULIANO GARCÍA
 LORENZO FRASCONE LOPEZ ESTRADA
 JOSÉ MARÍA VICIO, JUAN DOMÍNGUEZ VILLALBA
 CAROLYN BURKHARDT DONALD SHAW
 JAVIER MELIS GONZÁLEZ SOBRIANO
 YANUÉ YERREBUICHIO

23

CEPEL



JOSÉ MANUEL
GONZÁLEZ
ÁLVAREZ /
CRÓNICAS DE UN...

joven» (p. 270), autor que desglosa para el lector español los principales filones de la literatura cubana; destaca la recepción mayoritariamente entusiasta que se le dispensa a *La ciudad y los perros* de Vargas Llosa tras el premio Biblioteca Breve, o la fascinada recensión que Guillermo Díaz-Plaja consagra a *El siglo de las luces* de Carpentier. Enorme interés reviste a nuestro juicio la reproducción de varias entrevistas a un mismo autor, en tanto permiten retratarlo en diferentes perfiles intelectuales, que oscilan del culturalismo borgiano a la elocuencia de Carlos Fuentes, pasando por el tono casi magistral de Carpentier y Asturias, quienes trazan toda una historia de la literatura latinoamericana del siglo XX en el restringido marco de un reportaje. En puridad, se trata de un mosaico de pareceres que arrojan luz desde muchos ángulos, algunos de una lucidez retrospectiva y otros premonitoria, pero también albergan juicios que el paso del tiempo ha confirmado fallidos y que a buen seguro harán esbozar en el lector una sonrisa irónica o condescendiente. Este epígrafe no soslaya la atención a autores laureados por entonces como el colombiano Eduardo Caballero Calderón —hoy prácticamente olvidado—, inclusión que no cabe entender como un desatino, desde el momento en que evidencia la falta de perspectiva y el juicio severo que la historia literaria ha emitido sobre ciertos títulos hoy relegados. Tampoco deja de lado sinopsis desacertadas o cuando menos epidérmicas, como la que lleva a cabo Raúl Chávarri en las páginas de *La Estafeta Literaria* en torno a la obra de Julio Cortázar: el crítico considera la narrativa del argentino digna de ser exaltada, abrazando una idea de «hispanidad» espiritual merced a la cual el argentino atesoraría «esa capacidad de sugestión y esa fuerza creadora de mitos y fantasías que sólo producen las literaturas de nuestra estirpe» (p. 369).

La sección intitulada «Benditos bárbaros» es la más extensa del volumen y abarca la franja 1967-1973. La secuencia cronológica de las reseñas se hace aquí especialmente atinada, pues facilita una lectura en perspectiva tremendamente significativa: así, a partir de 1971 se empieza a certificar el acta de defunción del *boom* y comienzan a despuntar otros nombres relevantes como los de Macedonio Fernández, Manuel Scorza, Alfredo Bryce Echenique, Miguel Barnet, Augusto Monterroso, Haroldo Conti o Severo Sarduy, que no reemplazan a los anteriores pero sí hacen más vasto el espectro de referentes latinoamericanos. La cuarta y última sección, «Y supimos que eran dioses», ratifica la consolidación de las letras hispanoamericanas en España. En las reseñas y entrevistas a que da cabida se percibe un análisis más sereno y solvente de autores ya catalogados como clásicos, lo que no es óbice para el entusiasmo renovado por figuras que van desembarcando paulatinamente como Jorge Edwards, Álvaro Mutis, Ángeles Mastretta o Manuel Mujica Lainez.

El mayor mérito del estudio estriba, pues, en enfocar la llegada de los «bárbaros» como un proceso poliédrico y gradual, no entendible desde el prisma de una operación de oportunismo editorial, sino como una larga carrera hacia la aceptación de una literatura extranjera y en lengua española,

una historia de avances, retrocesos, actitudes entusiastas y otras reaccionarias, así como la acción de una crítica exigente, acaso sintetizada en la súplica vehemente de Rafael Conte al final de una reseña sobre Macedonio Fernández en 1971: «¿Cuándo, señor mío, comenzaremos aquí a profundizar en esa literatura que se escribe en castellano y ya no es española? La literatura latinoamericana, al margen de la operación *boom*» (p. 725).

Un trabajo de esta envergadura (cuantitativa y cualitativa) evidentemente no está exento de algunas erratas y descuidos, sobre todo en lo relativo a algunos nombres de autores: se dice, por ejemplo, que Néstor Sánchez es



mexicano (p. 126), cuando se trata de un escritor argentino, del mismo modo que el poeta chileno Gonzalo Rojas es incluido dentro de la literatura argentina; se habla de Arturo Azuela y la novela *Los de abajo* cuando en realidad su creador es el también mexicano Mariano Azuela; se citan mal los *Papeles de reciénvenidos* (sic) donde debería leerse *Papeles de Recienvenido* (p. 725), o al italo-argentino Juan Rodolfo Wilcock a quien se atribuye el nombre de Jorge (p. 862); detalles todos ellos provenientes a buen seguro de las reseñas de origen y por tanto no achacables directamente a los editores. Los contenidos de los artículos de la primera parte se solapan en ocasiones y algunas de las reseñas podrían ser prescindibles por reiterativas. Cuestiones menores en todo caso a la hora de desbrozar un estudio fundamental, denso y a la par ameno. El lector tiene en sus manos un texto voluminoso, sí, pero fácilmente legible y no marcado por mamosterías eruditas, que traza con éxito toda una secuencia de recepciones, encomios, celebraciones, suspicacias y en algún momento curiosas andanadas contra ficciones a la postre entronizadas por la crítica académica. En suma, el libro editado por Joaquín Marco y Jordi Gracia es de lectura más que recomendable por ser capaz de restaurar retrospectivamente un fenómeno que aún hoy encierra enigmas y suscita equívocos. Añádase nuestro deseo ferviente, claro está, de que los «bárbaros» sigan «invadiendo» y arribando a las costas peninsulares con la fuerza de su pluma.

J. M. G. A.—UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



Esta revista es miembro de
ARCE (Asociación de Revistas
Culturales de España)

EN SU LUGAR
DE LA O. E. O. O.

24

PRECIOS PARA ESPAÑA
ANCOLO SEMESTRAL 30.000
ANCOLO SEMESTRAL 30.000
SEMESTRAL 30.000
PRECIOS PARA EXTRAJEROS (SIN IVA)
ANCOLO SEMESTRAL 30.000
ANCOLO SEMESTRAL 30.000
SEMESTRAL 30.000
PRECIOS PARA EXTRAJEROS (SIN IVA)
ANCOLO SEMESTRAL 30.000
ANCOLO SEMESTRAL 30.000
SEMESTRAL 30.000
PRECIOS PARA EXTRAJEROS (SIN IVA)

Realización gráfica e impresión: SATKAL S.L.
Diseño: Enric SATUÉ
Corrección tipográfica: Jacinto Amador



Esta revista es recibida por la oficina de
Dirección General del Libro, Archivos y
Bibliotecas para su difusión en bibliotecas
universitarias e institucionales de España